

Adaptación de la imagen 60 años desarrollado por Osvaldo Bizama.

AÑOS 1957- 2023

RELATOS

en primera persona

EAUV

ESCUELA DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

EAUV

ESCUELA DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

Directora EAUV
Mabel Santibañez

Jefe Carrera
Nicolás Cuadra Díaz

Coordinador Red Alumni
UV-EAUV
José Agustín Vásquez

Coordinador de Extensión
EAUV
Gonzalo Herrera

Editor General
Gustavo Ávila

Diseño Gráfico
Pablo Duarte

Fotografía
Escuela de Arquitectura

arquitectura.uv.cl

Av. El Parque N°570.
Playa Ancha - Valparaíso.
Chile

*Proyecto editorial
Dirección de Escuela de ARQ.
Edición de divulgación gratuita
Se autoriza la reproducción
parcial citando textos o imágenes conforme a
la ley de propiedad intelectual.*



RELATOS *en primera persona*



Estimada Comunidad de Ex Alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso EAUV y Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile - Sede Valparaíso

Durante el año 2023 nuestra Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, antes Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile – Sede Valparaíso, cumple 66 años desde su fundación en el año 1957, 25 de los cuales se desarrollaron como sede regional de la Universidad de Chile.

Como una manera de celebrar y dar cuerpo a esta conmemoración, la Dirección de la Escuela, en conjunto con la Unidad AlumniUV, invitamos a participar de una convocatoria amplia dirigida a toda la comunidad de ex alumnos, titulados en nuestra querida Escuela.

Esta invitación fue un encargo, y como tal, se enmarcó en la nueva manera de llevar adelante el proceso de enseñanza de la arquitectura.

Desde el año 2012, nuestra Escuela desarrolla una modalidad de enseñanza integrada, en donde el módulo de PROYECTO (otrora taller) coordina y direcciona los contenidos de los módulos de FORMA (concepción en el espacio, comprendiendo los principios, órdenes y las operaciones que definen su naturaleza. Es una primera aproximación al aparecer de las cosas), HACER (la dimensión material, comprensión de los principios, órdenes y procesos a través de experiencias concretas con los materiales y sus distintas posibilidades expresivas) y LOCALIZACIÓN (identificación y comprensión del lugar, la ciudad y el territorio como un hecho social vivo, sus alcances y relaciones que lo emplazan en sus múltiples dimensiones).

Pensamos que estos conceptos fundamentales del pensar y el hacer arquitectura están presentes en la formación y en los procesos creativos de cada uno de los arquitectos titulados en nuestra Escuela, en sus distintas promociones.

Entonces, la invitación y el encargo fue escribir un texto que relatara su vínculo con la EAUV - EAUCH-V, mirado desde su particular experiencia profesional, y dar cuenta, en lo posible y a su manera, de la presencia de las dimensiones de la forma, el hacer y la localización, ya sea en el diseño de una obra, en la gestión institucional, en el desarrollo de asesorías territoriales, en la investigación, en el patrimonio o en el ejercicio docente.

La recopilación de los textos recibidos, lo hemos materializado en un documento que llamaremos: 66 AÑOS, La Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso hace noticia en la Ciudad, pues creemos que la construcción de la memoria de nuestra Escuela pasa por el registro de sus hechos en la ciudad, y con ello, la consolidación de una identidad, fundada en manifiestos, declaraciones, convicciones, desarrollos, esfuerzos, charlas, proyectos. Una extensa colección de experiencias grabadas en el tiempo.

Queremos reunir a la comunidad de la EAUV y EAUCH-V, profundizando la consolidación de las redes profesionales, difundiendo su desarrollo en todos sus ámbitos y construir, con ello, un registro que enorgullezca a las nuevas generaciones.

ÍNDICE

A MI ESCUELA EN SUS 66 AÑOS Y ACERCA DE MI VÍNCULO PROFESIONAL CON LA FORMA, EL HACER Y LA LOCALIZACIÓN.

CARLOS ALBERTO GÓMEZ DEL VALLE.
Ingreso 1987

DISEÑAR EL LUGAR, ES DISEÑAR EN EL AQUÍ, INCLUYE Y SUPERA, AL DISEÑAR EN EL HOY.

MARCOS GALLARDO VEGA
Ingreso 1984

UNA ESTUDIANTE UNA HISTORIA.

MARCELA ROMANÍ SALDÍAS
Ingreso 1982

DONDE HABÍA COMO ENJUNDIA; ESA ENJUNDIA, ESE MORIR DE HAMBRE, PERO DE OTRA HAMBRE

JORGE CASSIS VERDEJO
Ingreso 1985

LA CONFIRMACIÓN DE LA CONFORMACIÓN

ANDRÉS ECHAGÜE VARGAS
Ingreso 1993

RESPECTO DE LA DIMENSIÓN Y DE LA PREGUNTA QUE DESATA EL RESTO DE LAS PREGUNTAS.

CARLOS EATON MONDACA
Ingreso 2003

EL CAMINO DE LA PERMACULTURA APLICADA A LA ARQUITECTURA

JULIO E. PEREZ
Ingreso 1973

ALZADO DE REFUERZOS ESTRUCTURALES IGLESIA SANTA BÁRBARA DE CASABLANCA, POST TERREMOTO 2.010.

WALDO RAÚL VERA SÁNCHEZ.
Ingreso 1996

INTERMEDIADORES DEL CO-HABITAR

MARIE NICOLE DOMANGE GONZALEZ
Ingreso 1989

A MI ESCUELA EN SUS 66 AÑOS Y ACERCA DE MI VÍNCULO PROFESIONAL CON LA FORMA, EL HACER Y LA LOCALIZACIÓN.

CARLOS ALBERTO GÓMEZ DEL VALLE

Es marzo de 2023 y recuerdo que han pasado 36 años desde que ingresé, en 1987, como estudiante a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, en su Escuela que operaba en Playa Ancha. Y distan casi 28 años desde 11 de agosto de 1995, día en obtuve el título de Arquitecto, mi segundo nacimiento, ya que dos días antes es mi cumpleaños de vida. Siempre celebro estas fechas con mucha alegría.

Durante esos años la escuela realizaba sus talleres y clases en módulos de emergencia, desde que un terremoto hizo que la Escuela dejara El Farol. El espacio físico era más bien precario, sin embargo, en sus talleres se trataban la Espacialidad, la Expresión, Especialidades de servicios que dan habitabilidad física, la Construcción, las Estructuras y el Contexto, que son los conceptos antecesores a los hoy: la Forma, el Hacer y la Localización.

Éramos de las últimas generaciones que usaron de tableros, dónde realizábamos un dibujo técnico como también

expresivo, con los que ideábamos maquetas. Así con dichas herramientas realizábamos nuestras modelaciones.

A mi egreso la escuela operaba en Playa Ancha, antes del cambio a Atkinson, y recién comenzaba el dibujo asistido por computador, hubo que aprenderlo después.

Varios son los caminos que he recorrido como profesional y podría relatar algunas vivencias Arquitectónicas, pero en respuesta a esta invitación, quiero centrarme en dos mensajes o reflexiones en bien del futuro de la Escuela. Estos son: "Acerca del Modelar" y "Acerca del amplio campo de acción del Arquitecto".

El Arquitecto se vale de herramientas para realizar sus estudios. La ciudad de Valparaíso nos enseñó en sus páginas abiertas, la riqueza espacial, la vida en el espacio, de la observación, del uso, del gesto, de la experiencia, del vestido vivencial que cubre el cuerpo arquitectónico.

Nos valemos de la reflexión de los eventos de arqui-

tectura como primera y fundamental herramienta.

El dibujo de tablero y la Maqueta de antes, como también el dibujo digital o la representación 3D de hoy, son formas de modelar que el arquitecto usa para estudiar la obra. Y podrían aparecer otras en el futuro tan válidas como éstas.

Desde el concepto inicial y por medio de las herramientas, logramos que las ideas evolucionen, les damos medida, las sometemos a crisis. Así van creciendo, cambiando, hasta que las vamos materializando en un proyecto más evolucionado.

El arquitecto, amparado en ellas, puede idear e ir desarrollando una obra de arquitectura sin embargo el proyecto requiere más aún.

En mi experiencia, los múltiples trasnoches sobre el tablero, con el calor de una lámpara, proporcionaban una internación en la obra arquitectónica. producto de una constante mirada reflexiva sobre las plantas, cortes, elevaciones,

la maqueta y el croquis, todo superpuesto, así cambiábamos la mirada levemente y descubríamos una nueva relación, acto que al pasar de los días iban modelando el proyecto arquitectónico en la mente del arquitecto.

Eso que el proyecto requiere, que hace evolucionar la arquitectura, es la constante reflexión del proyecto mismo. El dibujo computacional 2D y la modelación 3D, tienen muchas bondades respecto de otras anteriores herramientas, pero he observado también, que suelen presentar el proyecto como algo terminado, una vez que se plotea un plano, o vemos una animación. Y creo que deben ser utilizadas reflexivamente.

Los planos, animaciones, maquetas, sirven para llevar a cabo la obra, y siguen siempre modelándose hasta que se entrega al uso y materializada la obra física. Durante todo ese tiempo el proyecto debe estar en constante reflexión para lograr dejar en este mundo un nuevo espacio arquitectónico. El arquitecto debe huir del encantamiento de herramientas

que lo hacen dejar de cuestionar el proyecto. Dejar de pensar empobrece la obra, la hacer estática, no evolucionar. "Acerca del amplio campo de acción del Arquitecto".

Saliendo de la escuela, se pueden presentar múltiples y amplias oportunidades de desarrollar la profesión, en ellas podemos desenvolvernos. Depende de nuestra amplitud de mirada ampliar los límites de nuestra acción.

A los arquitectos nos diferencia de otras disciplinas la forma de pensar, en un todo orgánico. Entendemos y formamos relaciones orgánicas, holísticas.

Algunos caminos profesionales conducen a dirigir proyectos que podrían ser extraños si no abrimos nuestra voluntad a participar de ellos.

Modelar espacios arquitectónicos nos parece natural y nuestra materia propia, pero se pueden presentar caminos profesionales que nos invitan aparentemente a distanciarnos de ellos.

En lo personal creo que el abrir nuevos rumbos, emprenderlos, no perdemos todo lo que forma nuestra esencia, por el contrario, se amplía nuestro ser arquitecto.

Podemos encontrar caminos arquitectónicos en dirigir y formar una interacción multidisciplinaria, participar en desafíos inesperados e inexplorados.

El Arquitecto debe estar en constante reflexión de lo que ocurre en el entorno, en nuestra circunstancia temporal,

en la vida, en el territorio, en los cambios sociales, climáticos.

Lo que materializa nuestra Arquitectura, las técnicas constructivas, también cambiará al corto plazo, se realizará en fábricas, con el diseño asistido por computadores y los procesos industrializados los que nos invitan al arquitecto a nuevas prácticas, formas de pensar, de Modelar del Arquitecto.

Temas como lo Social, Medioambiental, la comunicación, la renovación de las técnicas, Experimentar, la escasez de agua, la carencia de espacios urbanos, de vivienda, la migración, la necesidad de desarrollos locales, el valor de las cosas (no sólo el económico comercial o de costos), el desafío de renovar ciudades, refundar usos, optimizar las energías, los desechos, lo autosustentable, los cambios en las formas constructivas, entre muchos otros, debieran ser permanentes preocupaciones complementarias.

Nos debiera motivar el ampliar nuestros conocimientos, estar atentos a los cambios, acercarnos a nuevos desafíos, pretender dar una solución por medio de la forma como pensamos los arquitectos. Estamos invitados a tomar lugar.

Tenemos la capacidad de ver más allá de lo que está, tenemos la capacidad de ver o proyectar lo que va a ser, capacidad que no es común de encontrar.

CARLOS ALBERTO GÓMEZ DEL VALLE

*Los planos,
animaciones, maquetas,
sirven para llevar a
cabo la obra, y siguen
siempre modelándose
hasta que se entrega al
uso y materializada la
obra física.*

DISEÑAR EL LUGAR, ES DISEÑAR EN EL AQUÍ,
INCLUYE Y SUPERA, AL DISEÑAR EN EL HOY.

MARCOS GALLARDO VEGA

Estudí en la escuela entre 1984-1992, periodo en el cual existían sólo 2 escuelas de arquitectura en la región. Los profesores provenían principalmente formados de la Chile, sede Valparaíso, más algunos de la Católica.

En ese contexto, más que adherir a un modo único de escuela, en mi experiencia resulto más propio el ir recorriendo por varias "escuelas"; lo extremado el argumento, fue que cada uno formaba en su transcurso la propia, producto de su paso, tanto exitoso como no tanto, por cada uno de los talleres, profesores y compañeros que tuvimos la suerte de tener y aprender de sus observaciones, formas y aproximaciones al momento de diseñar. Cada uno de estos procesos fueron conformando el basamento para construir sobre el, y emprender este bello y por cierto difícil y porfiado oficio.

Uno de estos hilos conductores o "escuelas" y la cual me identifica hasta el día de hoy, es aquel que se funda en la experiencia con ciudad. Recorrer la ciudad. Croquear la ciudad. Observar la ciudad. Proponer para la ciudad, y tener el privilegio de Intervenir hoy, junto con mi colega y señora, en la

ciudad.

Esto viene dado por la marca de los talleres iniciales: 1er y 2do año con las duplas Lucho Cano- Pablo Barros y Gustavo Aguayo- Sven Martin, a quienes desde ya envío un abrazo agradecido en el Lugar, concepto tan caro, se encuentren.

Creo que los arquitectos de la UV somos diseñadores de lugares más que de edificios. Partimos diseñando espacio en lugares reales, con propósitos para, si y sólo si, aquel lugar en particular.

Trabajar a partir de el Lugar hoy nos mandata mayores extensiones y especificidades: en cuanto territorio geográfico y social con sus todas variables y complejidades; en cuanto a incorporar el diseño del paisaje y su aproximación sistémica; en cuanto a su sustentabilidad ya sea durante su construcción como su permanencia en el tiempo.

En mi entender diseñar el Lugar, es diseñar en el Aquí, incluye y supera, al diseñar en el Hoy.

Ese es el legado con el cual me identifico y al cual trato de permanecer.

*Trabajar a partir de el
Lugar hoy nos mandata
mayores extensiones
y especificidades:
en cuanto territorio
geográfico y social con
sus todas variables y
complejidades;...*

UNA ESTUDIANTE UNA HISTORIA.

MARCELA ROMANÍ SALDÍAS

Mi travesía en torno a la Arquitectura se inició en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, en esos módulos “provisorios” que lo eran antes que llegara, lo fueron hasta que me titulé, y siguieron ahí seis años más mientras fui ayudante de mi querido mentor, profesor, colega y amigo Arq. Luis Bravo Heitmann (Q.E.P.D.), y que en algún momento posterior se derrumbaron para siempre.

Me refiero a esa isla en Playa Ancha ubicada en un extremo de la ciudad de Valparaíso, latitud aproximada 33° sur. Ahí comienza mi descubrimiento del espacio y del sentido de ser arquitecto, exactamente en marzo de 1982.

Pertenezco a la Generación 1982. Si mal no recuerdo éramos la segunda generación de la Universidad de Valparaíso continuadora de la Universidad de Chile.

En la distancia del tiempo confluyen destellos lejanos de una mechona caricaturizada junto con sus compañeros por Pacho y recibidos con la inolvidable canción “La joya del Pacífico” canturreada por estudiantes de cursos avanzados junto con sus guitarras y coreada por aquellos jóvenes estudiantes que nos formamos en esta escuela. Ese canto quedó inmortalizado en nuestras memorias para siempre. Al reoírla una y otra vez se despierta la nostalgia por este querido puerto, los mil y un recorridos hechos entre sus cerros que

de seguro, y sin exagerar, suman la distancia de la Tierra a la Luna. De seguro todas nuestras huellas quedaron grabadas en su suelo y tuvimos el privilegio de desvelar con nuestra observación, plasmada en croquis dibujados en papel, sus enseñanzas ocultas. El transcurrir del tiempo dejó atrás caras con nombres, rostros del pasado que ya han partido, y otros que se pierden en el inexorable olvido.

Como un imán atractor Santiago fue mi siguiente destino, todavía no me alejo mucho de mi latitud sur de origen, así la corta distancia no me impide mantener un cierto grado de cercanía con mi alma mater, manteniendo un vínculo casi espiritual y así transcurre década y media.

Abruptamente cambio de latitud geográfica, continuando mi desconocido viaje hacia el sur donde, hace ya más de 15 años, me encuentro inmersa en los paisajes y vida de la región de Los Lagos. Surge un nuevo aprendizaje entre lo urbano y periurbano con matices de rururbanidad y vida rural. Así fue, transité hasta la latitud 41° sur, inicio y destino obligado hacia nuestro sur Patagónico.

Estos cambios muchas veces aniquilan tesoros enterrados en cajas buscando alivianar el equipaje. Increíblemente eso no me sucedió porque aún conservo mis cuadernos, apuntes y algunos croquis de aquella época, quizás alguna lámina o plano aplastado. Todos hechos a mano. Entre los

rollos todavía subsiste uno con papel diamante de hace 35 años, cualquiera lo llamaría hoy reliquia.

Solo lápiz y papel, rapidograph y tinta negra, reglas y escuadras apoyadas sobre un tablero de madera. Todavía conservo el tablero de dibujo con su paralela y escalímetro.

Después de 41 años de iniciada esta travesía, con viajes y empolvamiento, ahí yacen como en un profundo sueño. Duermen y existen sin tiempo. Son una brizna del pasado que aún subsiste y espero despertarlos en el año 2032, al cumplir su medio siglo, para que ellos y yo conversemos. Quizás en nuestro diálogo, al hojearlos, descubra una retrospectiva del espacio y del tiempo de un lugar inimaginable. Piezas

de un Valparaíso de leyenda.

Se los cuento en estas líneas sintiendo como si el ayer fuera hoy y casi como una adivinanza final me presento, soy Marcela Andrea Romaní Saldías, viñamarina, arquitecto UV 1988, ICA 5097.

No completé las 1.000 palabras, lo cierto es que si hubiese desempolvado antes de tiempo mis reliquias dormidas seguro me paso.

Llanquihue, marzo de 2023.

MARCELA ROMANÍ SALDÍAS

*Solo lápiz y papel,
rapidograph y tinta
negra, reglas y escuadras
apoyadas sobre un
tablero de madera.
Todavía conservo el
tablero de dibujo con su
paralela y escalímetro.*

DONDE HABÍA COMO ENJUNDIA; ESA ENJUNDIA, ESE MORIR DE HAMBRE, PERO DE OTRA HAMBRE.

JORGE CASSISVERDEJO

Me acuerdo con mucha nitidez de un proyecto en el que participamos en la escuela que se llamaba "Ayuda mutua" era un ejercicio externo en el cerro Placilla y Polanco— participamos con Gustavo, consistía en diseñarle casas a gente que tenía necesidades de espacios, porque vivían hacinados. Uno de los proyectos que encontré bello, que me golpeó bellamente—fue el de Mauricio Sebik, estaba en título en ese momento, nosotros estábamos con Gustavo en tercero, él desarrolló un proyecto para una señora que presentó una planta como idea de lo que ella quería, que era la típica casa con pasillo; para ella el pasillo era fundamental para separar los espacios, los recintos, los dormitorios; quitar el hacinamiento y en ello la promiscuidad, básicamente, para ella era un espacio fundamental, y Mauricio llegó con una propuesta que no traía un pasillo, traía un desnivel, cambió paredes por desnivel, entonces uno entraba justo por el borde del desnivel, y como bordeando, entrando, a mano izquierda, arriba los dormitorios asomados piolamente, y pasando por el borde del estar, comedor, cocina y llegar a la mitad y subir una escalera

e ir para un lado o para otro lado de esa parte superior y en esos mismos metros cuadrados que tenía la señora en el terreno — fue precioso, y la señora quedó maravillá; le encantó, porque ella veía su pasillo ahí. Entonces ahí hay una cosa con el arquitecto; cómo el arquitecto interpreta, y al interpretar da un paso más allá, por algo estudia arquitectura, el arquitecto se dedica a eso; a lo que la señora no ve, pero quiere, entonces cuando uno es capaz de diseñarlo —siempre estuvo en ella eso— lo ve. Ahí hay un aprendizaje de un montón de cosas. ...Playa ancha, el viento, ejercicios con el viento. Uno lleva personas dentro, los primeros maestros, Fernandois en primero, Fernandois en título, cómo olvidar cuando nos llevó a ver a Rauschenberg; otro golpe de belleza a los ojos que te abre la perspectiva de las cosas, los horizontes te los amplía; una cosa maravillosa. Un día estábamos en clases; ya no estábamos en su taller, estábamos en taller con 2 con los Pelaos—que maravilloso taller— y entró nomas y nos sacó y nos mostró algo, impulsivamente, y era para que viéramos que las sombras son de colores; y lo vimos, y después entramos;

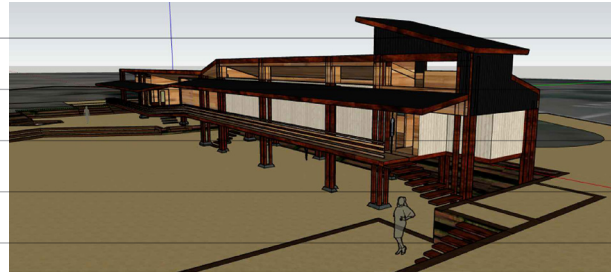
seguimos en clases. Entonces esos son aprendizajes de pasillo; cómo olvidar al maestro Rojas, por Dios. Maestro Rojas, las clases de las escaleras de ahí, afuera del café; el café, un montón de personas; todo; Farías, Navarrete, Moreau, Me acuerdo de los Five Architects, de la exposición que se hizo de los títulos; por un lado, los Five Architects, de la mano de Navarrete, de Barría, qué se yo, de esa línea; súper pulcros, súper puros, en un espacio blanco, con letras grandes, escritas a máquina, ampliadas; arquitectos de la razón, buenas luces, buenos trabajos; puras maquetas blancas. Víctor Quiroz, Alcota, Musso, Costa, Puelma.; todo el cariño y buenos recuerdos de Víctor, y por otro lado el grupo del Leo, el César, Leonardo Galdames, Cesar Peláez, Miranda, el Rogelio Arancibia ¿quién más? había alguien más. Y me acuerdo que ellos expusieron en una sala en penumbra; era en penumbra la sala, y eran como una columna, dándose la espalda entre ellos, como parapetados armando una columna, entonces esa columna era rodeada por la gente mirando lo que estaba escrito ahí, y eran como unos escritos y dibujos bien de la guata, con mucha

víscera, entonces uno veía sustancia ahí, no es que lo otro no lo tuviera, pero lo otro tiene una cosa como más conceptual que es un poco más deslavada del sabor de la vida misma siento yo, con toda la amplitud que tiene, obviamente— pero, siempre a mí me atrajo la cazuela; el sabor, digamos; donde había como enjundia; esa enjundia, ese morir de hambre, pero de otra hambre. Cómo olvidar el taller con Gustavo. El único profesor que se atrevió a reprobarme jajaj fue don Pablo; maravilloso. Yo necesitaba un 4,5 porque me había sacado un 3,5 antes, porque con el Alex Gonzalez habíamos hecho otra volá, entonces teníamos un 3,5, necesitábamos un 4,5. El día de la entrega de notas un día yo fui a buscar mi 7,0; primero pasamos a tomar el mate de rigor con el Eduardo León, Gustavo Ávila, el Jorge Hervia, el Zanahoria, el Hector Lizana, amigos que vivían en un emblemática casa en Río Frío— entonces yo entré a buscar mi 7,0 acompañado de mí sequito; yo sentía que tenía un 7,0, entonces cuando llegamos, iba subiendo la escalinata y enfrentamos la sala, que estaba al fondo, con las puertas abiertas de par en par y don Pablo al fondo de la

<p>mesa; y cuando me vio llegar; asomarme en el borde de la escalera abajo, en la esquina de la biblioteca de ese tiempo —estoy hablando de 1989— y abre el libro; cuento corto, dijo "este proyecto no puede estar reprobado, pero el alumno sí" jajajsjsj y me reprobó.</p> <p>Y ahí entré en un tiempo sin tiempo y me demoré un poco más en titularme, porque entré en otros espacios temporales que me abrieron mucho también y después, bueno, el seminario, qué se yo; emparejarme; hijos; venirme al sur, aceptando la invitación a una escuela a hacer clases; el llegar acá un día de mañana; temprano; de madrugada, a las 4 de la mañana en un taxi camino a Labranza, pero hacia el campo; lloviendo, se rajaba lloviendo con nuestros bártulos, la tele antú, etc sobre el taxi; oscuro, en un paisaje súper distinto a Concón, donde me crié. Entonces era loquísimo; fuerte. Fue un tiempo bien rudo, donde uno se empieza a templar un poquito, a agüayar un poco (jajaj) y empieza a tener como otra óptica y otra distancia y otro cariño al lugar vivido anteriormente; toda la</p>	<p>zona de Valparaíso. Hay infinitos recuerdos, la crianza en el barrio la Boca en Concón y el laboratorio de estudio llamado Valparaíso.</p> <p>Bueno, esto que presento acá es un proyecto de un ejercicio interno que se hizo en la FAAD; la FAAD es la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño —más oficios, que se integró ahora— de la Universidad Católica de Temuco, donde hago clases; de poder imaginarse haciendo cosas en Nigue, en tres lotes, en una hectárea y media, haciendo como una L, a la orilla, separada de esta un poquito por unos árboles y unas pequeñas dunas del mar en Nigue, en la costa de Toltén, acá en la región de La Araucanía. Consistía en ir a hacer cosas allá; se armaron equipos distintos, se presentaron ciertas propuestas, qué se yo, yo participé solo, entonces dejé de hacer las cosas que estaba haciendo, estaba haciendo unas regularizaciones y unos diseños y lo dejé de hacer y me dediqué absolutamente tres semanas y media a hacer esta cosa que presento acá. Me imaginé yo ahí a la escuela yéndose a la</p>	<p>casa como quien tiene la segunda vivienda que generalmente es un lugar al que se va en vacaciones de invierno, de verano, a ciertos retiros, y que después algunas personas terminan yéndose a vivir ahí y se transforma en la vivienda principal, entonces yo me imaginé eso, me imaginé a la facultad entera un tiempo yéndose para allá de frentón, a estar allá, a ser de allá, a plantearse la enseñanza aprendizaje desde allá y ahí ver cómo se hace. Entonces, ese proyecto yo siento que desarrolla todo lo que he desarrollado en este tiempo de alguna manera, y tiene mucho, mucho, mucho, mucho, mucho, mucho de mi querida escuela de la Universidad de Valparaíso; ahí está línea adquirida de los Pelaos (Gustavo Aguayo y Sven Martin), están todos los profesores; está un poco Acevedo también; están todos, están todos.</p> <p>Cómo olvidarme de Barría, una vez nos encontramos en la U de los Lagos en el año 1999- fue muy lindo, yo hacía clases acá en la UT y nos encontramos en un encuentro de escuelas de arquitectura que fue hasta la Católica de Valparaíso</p>	<p>en esos tiempos que no iba a ninguna güeá (jajajaj), fueron todas las escuelas de arquitectura del país y ahí estaba Roberto Barría, "ichico!" me dice; fue maravilloso porque no nos hablábamos desde que me pegué un tremendo discurso sin saber para dónde iba pero le daba nomas en el farol de allá, de Valparaíso.</p> <p>Fueron —puta, no me acuerdo cuántos años— cumplidos de la escuela, entonces nuestros profesores habían invitado a sus profesores y los profesores estaban delante, en el podio —el escenario— y los profesores nuestros estaban adelante y nosotros atrás, pero los profesores nomas podían usar el micrófono, porque era una conversación entre profesores y profesores, y los alumnos invitados a estar ahí, pero siempre aparecen esos profesores un poquito díscolos que se sientan aparte, entre los alumnos y yo soy un poco de eso también— [Moreau], que se sentó entre medio de los alumnos atrás, y le tocó estar más o menos al lado mío, como uno más allá, entonces él quiso hablar y pidió el micrófono y pasó por mí</p>
---	---	---	--

el micrófono, para que llegara a él, y yo lo sentí que venía con una vibración, un calor, una onda el micrófono no sé, que nunca se lo pasé a Moreau y me lo quedé yo, y empecé a hablar yo, y ahí siguió hablando el Alex, el Carlos Trincado, no sé, otros alumnos; y Barría nunca más me habló, hasta el título (jajaj). Sí, muchas vidas, muchas vidas en esa escuela; se recuerda con mucho, mucho, mucho, mucho cariño, y se le lleva adentro en las líneas que uno hace, si que sí.

JORGE CASSIS VERDEJO



... y entró nomas y nos sacó y nos mostró algo, impulsivamente, y era para que viéramos que las sombras son de colores; y lo vimos, y después entramos; seguimos en clases.

LA CONFIRMACIÓN DE LA CONFORMACIÓN

ANDRÉS ECHAGÜEVARGAS

Sin duda alguna la arquitectura es más compleja de lo que me imaginaba cuando a mis 15 años me propuse estudiarla al salir del colegio.

Sin vergüenza y con humildad puedo mencionar la que era mi motivación en aquel tiempo, pues esa ingenuidad aún sigue siendo motor en lo que ahora llamo mi Oficio.

Quería estudiar arquitectura para alcanzar las aptitudes necesarias y poder así materializar espacios domésticos plenos, en donde vivir confortado, para estar no sólo en un edificio bien construido, sino también bello para todos los sentidos y dicho de otra manera, para ser feliz habitando.

Es cierto que la arquitectura se materializa mayoritariamente con materiales inertes y procesos constructivos. Pero en virtud de mi desarrollo profesional y académico, me doy permiso para introducirlos al tema con la siguiente pregunta y con la siguiente afirmación, casi definitoria de ¿qué es la arquitectura, respectivamente.

“¿Quién es el sujeto más importante de estudio en la arquitectura?”

“Es pues, la arquitectura, la respuesta concebida, en síntesis, que se materializa físicamente fundada con carácter virtuoso, para contener y soportar las necesidades espaciales particulares y comunes de los hombres en un medio adverso.”

La confirmación a la que llegué después de entender el espíritu de la arquitectura es que, el sujeto más importante de estudio en la arquitectura es, EL SER HUMANO.

Lo que nos puede llevar a complementar a la arquitectura, como Arquitectura Antrópica, pues es la que se aproblemata en poner al hombre en el centro de la disciplina, desde todos sus ámbitos.

El biólogo, filósofo y escritor chileno Humberto Maturana (1928-2021) desde sus teorías afirmaba que el hombre es una unidad biológica, psicológica y social, definición que completo respetuosamente con el don espiritual.

Por lo tanto, la arquitectura debe responder a todos los ámbitos que involucran al hombre y a su existencia, desde el rasgo más primitivo y doméstico, hasta el más elevado y sublime.

Se debe entender que la arquitectura es lo que nos contiene física y espacialmente. Nos soporta y media entre, nuestro cuerpo y el medio ambiente, lo que nombramos territorio.

El arquitecto debe tener siempre la sensibilidad de observar al hombre y su entorno para así realizar una reflexión profunda que le dé CONDICION(ES) DE FORMA.

En un contexto contemporáneo, no podemos abstraernos y reconocer que el ser humano es originariamente una criatura frágil y debemos comprender mediante la observación que el territorio, el clima, los medios y casi todo le puede ser hostil, pues, se guarece, se protege, del viento, del polvo, del sol, del frío, de la lluvia, de los insectos, de otros animales, etc. Y que de manera simultánea siendo primicia de los seres vivos, aspira a pensamientos y experiencias vivenciales mayores.

Así la arquitectura es soporte para el acontecer vivencial espacial humano.

HOMO, QUI INHABITAT, EXISTIT

El Ser Humano que Habita, Existe. Y dos los Actos

Matrices o Actos Primarios de donde se originan todos los demás actos expresados. Pues básicamente el habitante o usuario del espacio habitable Circula (pasar) o Permanece (estar).

La relación entre el usuario y la arquitectura es sin palabras, sin embargo, se genera una dialéctica que afecta a todo el cuerpo y donde la forma, que da cabida, le otorga al usuario posibilidades de apropiación que en definitiva son experiencias vivenciales.

Al poner en valor la experiencia vivencial, no hay que buscar el orden plástico, sino el orden espacial. El arquitecto debe tener una capacidad de juicio visual, donde discrimina y pone en jerarquía el orden del espacio, por sobre la imagen.

Respecto a la imagen y a los medios gráficos que surgen del uso de software y programas de diseño, estos pueden confundir los criterios y la verdadera valorización de los espacios.

Los lugares, las calles, las plazas, los parques, los edificios menores y mayores son la salvación de la humanidad en comunidad. Y el arquitecto es quien que por medio de su

trabajo ordena para experiencias singulares y colectivas.

Variadas pueden ser las metodologías y aproximaciones al diseño arquitectónico. Sin embargo, hay una tradición nacional en las escuelas de arquitectura y esta es respecto al concepto de OBSERVACIÓN.

La Observación en la arquitectura, es una operación intelectual, racional y voluntaria, que se realiza estando situado, apoyada por medio de todos los sentidos del cuerpo dentro de una temática arquitectónica o campo de estudio. En donde se relaciona al usuario, con el espacio habitable y con el espacio circundante. Esto, con el propósito de poder aprender enseñanzas del espacio habitable que formarán parte del proceso de estudio, formación y conformación del bagaje del arquitecto al momento de entender el espacio vivencial. Y como mayor logro poder diseñar y construir una nueva realidad que haga feliz al ser humano.

Para que la palabra escrita sea Observación y tenga la utilidad de ser herramienta de estudio y análisis debe entregar CONDICIÓN DE FORMA, si no lo hace, no es una Observación.

Otra manera de ejercitar el dominio del oficio es transcribir planos para dimensionar la medida y el acto espacio. Así se conforma y confirma esa dimensión propia de la arquitectura.

Para poder encauzar todos los aspectos, recursos y

antecedentes en el diseño arquitectónico, consigno el concepto de:

EXPRESIÓN ESPACIAL HABITABLE

Es la materialización radical y dramática de la forma arquitectónica, al servicio del acontecer humano dentro de un destino programático específico, contextualizado urbana o ruralmente e informado por requerimientos generales y específicos.

Para ir concluyendo, la experiencia me confirma que para poder diseñar hay que saber construir.

El diseño viene de un pensamiento y se resuelve mediante el dibujo y la construcción. El diseño de la forma es Precisa, pues se usan las medidas, Compleja, ya que todo está relacionado y Definida, dado que la forma es cerrada con una geometría espacial.

La forma arquitectónica se resuelve material y físicamente mediante procesos constructivos mediante, materiales de obra gruesa de estructura y materiales de terminaciones de detalles, instalaciones y equipamientos para el uso y goce de los usuarios, que son el sujeto fundamental.

ANDRÉS ECHAGÜE VARGAS

“Es pues, la arquitectura, la respuesta concebida, en síntesis, que se materializa físicamente fundada con carácter virtuoso, para contener y soportar las necesidades espaciales particulares y comunes de los hombres en un medio adverso.”

RESPECTO DE LA DIMENSIÓN Y DE LA PREGUNTA QUE DESATA EL RESTO DE LAS PREGUNTAS.

CARLOS EATON MONDACA

A veces el entender respecto de la dimensión que tiene que ver con una sensibilidad, con el traer a presencia las cosas esenciales que están en el día a día. A veces elementos esenciales son cosas que se corresponden con el tema del como abordar un proyecto. Es así que uno al parecer permanece y crece en un ambiente de nuestra Escuela, que tiene que ver con el lugar como un espacio único. El como abordar el lugar no tiene mayor relevancia si no se ha levantado y observado aquellas cosas esenciales:

¿Qué serían estas cosas esenciales? Bueno, en primer término es la luz, en segundo término el ser, sin embargo, volvemos a la pregunta inicial por tanto son ambos a la vez, ya que no existe uno sin el otro. La única manera de traer a presencia la luz es cuando el ser la comprende íntimamente con esto aparecen las rutinas, los deseos, las conversaciones variadas, las reuniones, los encuentros: es de un modo particular donde se asientan las bases del lugar.

Es así que la escuela en sí misma es un lugar ha-

bitado, construido sobre la base de su propia historia. Mi primer año fue en los inicios de la nueva construcción por lo cual escuchábamos nostálgicos recuerdos de aquella escuela que desconocíamos, de la edificación antigua. Con el tiempo fui comprendiendo que ellos se referían a los actos que sucedían entre muros de ese mundo. Mi escuela por tanto pensé sería el edificio de playa ancha, y sin embargo visto ya desde mi tiempo desde nuestra oficina de Arquitectura en Quillota se ve claramente que eso no era. Nuestra escuela de Arquitectura esta arrojado al mar, hacia la ciudad, hacia el cerro. No se encerraba en un solo lugar, en una dirección.

Nuestra escuela estaba en los extramuros donde cada uno a su manera, nos mostraba aquello. También entender una nueva dimensión: de la forma en el lugar.

Se va expresando como una constante búsqueda de cosas nuevas, que están íntimamente conectadas con la forma y lugar como una sola intención. Esa búsqueda va intensificando en tanto se va conociendo ese ser, esa cultura,

esas personas a los que uno debe tener una observación respecto de su mundo, que es la primera dimensión de la construcción de este lugar sin muros, de transparencias, de tal manera que se pueda dar forma a la experiencia.

Es en los actos donde nuestros diseños van poniendo de a poco una mirada especial, ya que el lugar como espacio físico y como una construcción mental, el lugar se pone en la primera señal, línea guía de como abordar los actos. Por tanto podemos decir que la arquitectura en parte es el develar los actos, los gestos, lo aquello que no tiene muro, sino lo que se gesta en el entre muros.

A su vez con esto, la Arquitectura vista así, nos permite ver una dimensión desconocida: aquello que tiene que ver con las preguntas y no con las respuestas, porque el oficio no resuelve problemas, plantea cosas nuevas. En esto en mi experiencia profesional, que es de oficina, es plantearse ante proyecto va decantando en la pregunta más que en la respuesta, decanta en las cuestiones previas, en lo complejo, en

aquello que no tiene forma. Lo importante se va intensificando en encontrar la pregunta que desata el resto de todas las preguntas.

Quizás en ese sentido la forma, el lugar y la dimensión arquitectónica toma un tamaño, una implicancia y eso actos develados empiezan a mostrar sus recorridos, sus trayectos. Y esto se convierte en trazados que ya pueden plasmarse en papel. Es el inicio de ruta del proyecto porque en esta parte ya hemos develado en cierto modo la forma, el lugar habitable, el acto y la dimensión, por tanto, los trazos son fluidos sobre el papel. Recién es posible visualizar entre esquemas, y croquis, todo lo develado.

En cada proyecto que he participado siento esta forma de ver el mundo, tomando relevancia el traer a presencia lo exterior, el afuera. Traen recuerdo láminas de croquis colgadas mientras la luz del atardecer en playa Ancha se deslizaba por medio de las ventanas. Recuerdos de mi periodo en el CC.EE en conversaciones a veces diametralmente distintas

entre sí. Existe cierta poesía a horas acompañada del ruido del viento, buses bajando Altamirano, aves en las techumbres. Ya que todos esos elementos en realidad construyen la dimensión real de la arquitectura como un ser vivo.

También en nuestros proyectos de la vida profesional elementos como la luz, su recorrido, los trasvasijos del sol por el entre vanos son aquellas cosas que deseo dar forma en cada proyecto, entendiendo el lugar donde se propone el proyecto tiene su propia luz, su propio color, su aire, su viento.

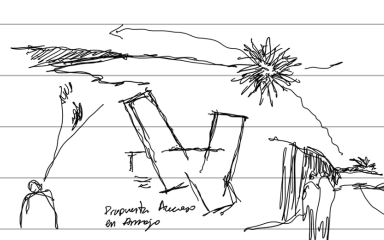
Es posible dar forma al acto develado trayendo a presencia estos elementos que son parte de un todo indivisible.

Es así que mi experiencia profesional va íntimamente ligado a la experiencia en el dentro de nuestra Escuela, de las conversaciones de pasillo con profesores, amigos y colegas. Una historia escrita en cada una de sus experiencias. Una línea guía hacia el descubrimiento a través del lápiz de los actos y de la forma.

Conversaciones que traspasan ahora a nuevas generaciones en mi tiempo de docencia o con estudiantes en practica que recibimos en nuestra oficina.

Al final del día sabrás que los niños de esos proyectos serán adultos que vivieron en tus proyectos por lo cual crecerán en una idea de lo que fue su propio hogar. Al final del día no recordaran el nombre del arquitecto, pero si recordaran

siempre como la luz del sol en la mañana o atardecer traspasaba del cielo hasta los pasillos, los salones, donde pudo aprender a leer, donde sonrió con sus amigos, donde vivió con sus seres. Es ahí donde la Arquitectura trasciende porque pone en relevancia el acto de los seres, esa propia parte única de cada ser que es la que da forma a la vida de la arquitectura.



CARLOS EATON MONDACA

Es en los actos donde nuestros diseños van poniendo de a poco una mirada especial, ya que el lugar como espacio físico y como una construcción mental, el lugar se pone en la primera señal, línea guía de como abordar los actos.

EL CAMINO DE LA PERMACULTURA APLICADA A LA ARQUITECTURA

JULIO E. PEREZ

Des-aprender ha sido el motor de mi desarrollo profesional, porque hacer arquitectura para vivir en armonía con la naturaleza es un tema del cual sabemos muy poco, y los cursos en la universidad no eran la excepción cuando fui estudiante.

Aprender a hacer arquitectura holística sustentable ha sido el camino seguido, elegido cuando aún era estudiante de arquitectura.

Esta idea nació en un taller de viviendas con el profesor Andres Mc Donald, en la década de los 70 del siglo pasado, en medio de la dictadura militar.

Un día revisando documentos sobre viviendas en la biblioteca de la escuela, encontré un libro llamado "COBIJO", y allí me nacieron muchas interrogantes acerca de lo que me enseñaban en el Taller de Viviendas y lo que era la realidad social de nuestro país, una gran distancia separaba la teoría universitaria que me enseñaban en la universidad y la realidad social de Chile.

En la enseñanza secundaria había estudiado ecología, en la esc de arquitectura participe en los cursos del arquitecto Jaime Garretón, que me entrego una formación

hacia la visión sistémica del diseño aplicado a la ciudad, y también profundice en un área en que la arquitectura se podía estudiar desde ópticas como las ciencias de la etología y la proxémica, y a través del seminario de título comprendí que los seres humanos somos parte de la naturaleza también.

Después de unos años, ya titulado de arquitecto, busque la forma de integrar al proceso de diseño, la participación de los usuarios, con un método de juego de simulación a través de maquetas donde trabajamos directamente con los usuarios como querían vivir, allí apareció la autoconstrucción, luego las tecnologías alternativas apropiadas y de bajo costo, incluyendo el uso de materiales reciclados y las tecnologías para autoproducir los alimentos a través de los huertos familiares, todo esto fue lo que me llevo a cuestionarme profundamente si mi quehacer como arquitecto estaba respondiendo a lo que la gente necesitaba, pues con una sola reflexión que hizo una señora anciana en un comité de autoconstrucción: "con el estomago vacío, no puedo pensar en el lugar que quiero vivir" me di cuenta que con todas esas variables era difícil crear la realidad, allí me nació una pregunta que en ese momento del año 1983 era difícil de responder: como se

diseña y se construye con todas estas variables?

Entonces, opte por el camino del aprender-haciendo, experimentando conmigo mismo en este proceso de aprendizaje de diseño integral sistémico y de autoconstrucción de una pequeña vivienda con materiales naturales, locales y del reciclaje, uso de energía solar pasiva y activa, recirculación de las aguas grises, su filtrado y reincorporado como agua de riego en el huerto, baño seco de tambor, piso de suelo-cemento, el diseño adecuado a mis intereses como persona, experimentando todo el proceso del diseño y la construcción, haciendo la realidad con mis manos y mi corazón, en el barrio Agua Santa, en Viña del Mar.

Simultáneamente, en mi trabajo profesional en mi oficina de arquitectura empecé a realizar proyectos con esta metodología participativa, y también en los barrios pobres de la ciudad de Viña del Mar, Valparaíso y San Antonio, con grupos-comités de autoconstrucción, que fueron los laboratorios donde experimente y probé hacer arquitectura con las manos y el corazón.

Entonces, en este proceso de búsqueda, encontré la metodología de diseño de la Permacultura, que resolvía de

una manera integral la forma de diseñar, y donde se podían incorporar todas estas variables no consideradas en el proceso de diseño universitario que me enseñaron.

Pero ya una vez en la vida real del arquitecto, empecé a trabajar en barrios pobres, aplicando en pequeña escala el diseño permacultural aprendiendo allí a dejar diseñar sus propios lugares a cada miembro o grupo de esos comités de viviendas, adaptados a la topografía, a los pocos materiales y al autotrabajo de la construcción, en que los grupos se iban ayudando entre sí, empezaban a romperse barreras, aparecía la comunicación y se producía un gran cambio entre las personas, se rompían barreras y las personas empezaban a escucharse y a unirse.

Allí me di cuenta, que lo que en la universidad me habían enseñado sobre el diseño, no era replicable aquí, pues ellos podían construir solos sus lugares, con solo una asesoría de mi parte como facilitador de un proceso, tanto interno, como del grupo, y me apareció una nueva dimensión del hacer arquitectura, la parte holística, en que se ve al ser humano en su totalidad, entonces, como profesional de la arquitectura uno se va transformando en psicólogo, en facilitador de la

resolución de conflictos , en huertero , en maestro arcillero, en constructor, y también en amigo.

Por supuesto, todo este trabajo no era pagado con dinero, ni financiado por nadie , solo se recibía un muchas gracias, un tecito caliente a veces en un choquero, un pancito amasado, y siempre un abrazo .

Pero la retribución vino después , cuando presente mi trabajo del hacer arquitectura con la metodología de diseño de la permacultura, se me abrió otro mundo, empecé a recibir invitaciones para hacer cursos avanzados de permacultura en la selva colombiana, luego en el Ecovillage Training Center de Usa, posteriormente recibí la beca de SUM de la UiO de Noruega , y posteriormente el reconocimiento de mis pares arquitectos de la Red Internacional de arquitectos GAIA y me invitaron a trabajar junto con ellos . Allí descubrí que había otros arquitectos que estaban en el mismo camino y que nos llevaban décadas de avance en cuanto a los materiales de construcción que estaban usando . Entonces , desde el año 2002 , me radique en Oslo , creamos la oficina GAIA Oslo as , Noruega desde donde desarrollo mi trabajo profesional hasta el día de hoy solo dedicado a proyectos de arquitectura sustentable , el desarrollo de un centro de

permacultura donde esta nuestra oficina y el Laboratorio de construcciones con arcilla natural sin cocer, donde muestro y enseño las bases teóricas y prácticas de la nueva arquitectura sustentable.



JULIO E. PEREZ

... encontré un libro llamado “COBIJO”, y allí me nacieron muchas interrogantes acerca de lo que me enseñaban en el Taller de Viviendas y lo que era la realidad social de nuestro país, una gran distancia separaba la teoría universitaria que me enseñaban en la universidad y la realidad social de Chile.

ALZADO DE REFUERZOS ESTRUCTURALES IGLESIA SANTA BÁRBARA DE CASABLANCA, POST TERREMOTO 2010.

WALDO RAÚL VERA SÁNCHEZ

LANIAKEA:
Este relato parte con una imagen (final texto), casi renacentista, donde las tensiones de las cuerdas, levantan estos cuerpos armables que permitieron vincular la estructura de los grandes muros de esta iglesia, mediante su techumbre, volviéndola habitable para los feligreses del pueblo. ¿Los arquitectos hemos dejado de mirar el cielo?, tengo la idea que si. Los frescos renacentistas de la capilla Sixtina dejan perplejo a los visitantes, Miguel Ángel nos trajo el cielo a la tierra, pero comúnmente el cielo como ese elemento inalcanzable del habitar, es visto con poca atención.

En el ejercicio tengo claro que el sol es el astro dominante de la calidad del habitar que generamos, nuestra estrella de categoría G2, en un ejercicio primario con el Profesor Brugnoli en expresión espacial, al determinar el ángulo del

recorrido solar en una determinada estación y su injerencia en la espacialidad de un ejercicio de volúmenes. Lo cierto es que el sol determina buena parte de la orientación del programa de la vivienda, pero vemos solo su luz, ya que directamente no lo podemos observar. En el caso de la Luna es muy similar, siendo la luna llena en cielos de categoría Bortle 3 a 4 capaz de iluminar los volúmenes de la noche o bien su suelo. ¿A que voy con todo esto?, a que el cielo como techo común nos provee de una inagotable fuente de inspiración y de información, que quizás hemos dejado de lado en nuestro afán del paisaje próximo o inmediato. La Cruz del sur, la constelación que sirvió de orientación para los navegantes en nuestro continente, nos contextualiza en nuestra América y su cielo particular rico en objetos diversos. Diría que en el ejercicio del ser arquitecto, mirar el paisaje nocturno desde el gran ventanal de nuestro proyecto es algo que seguramente no consideramos y que

accidentalmente se tornó en algo bello y placentero. ¿Cuál es el paisaje entonces? El paisaje lo gobierna la luz, nos lo hace visible en el espectro que es capaz de ver el ojo humano, ondas de luz desde los 380NM hasta los 700 NM. Existe todo un mundo en la noche y su cielo, las estaciones del año, el sol, la luna, los planetas (otros astros y cuerpos celestes también). Es claramente un paisaje sub valorado.

En la escuela de arquitectura, en aquellos años de mis estudios, había un arquitecto que observaba el cielo y lo estudiaba. Más allá del ejercicio propio de nuestro colega, austero sencillo en su expresión, el Señor Sergio Benavides Vallejos (Q.E.P.D), Arquitecto y era Director de la Sociedad Astronómica de Valparaíso quien en vida motivó e impulsó la construcción del actual Observatorio astronómico Galileo Galilei de Algarrobo, donde él obsequió la cúpula de dicho observatorio y su hijo también arquitecto, continuó la obra post

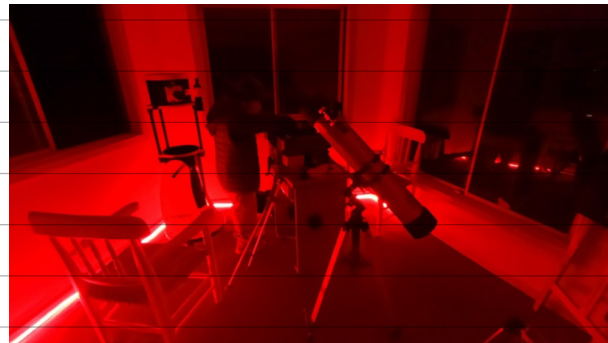
mortem. El pilar donde se encuentra el telescopio, guarda en su interior parte de las cenizas de Don Sergio Benavides.

En mi ingreso a la carrera y también como aficionado a la Astronomía, conocí a Don Sergio, profesor del ramo de Construcción. Muy modestamente siguiendo sus pasos generé un lugar de observación en la localidad de Melosilla, Casablanca. Donde el acto utópico de tener un lugar donde observar el universo se vuelve realidad en el observatorio Welu witrán (que en lengua Mapudungun, es la constelación de Orión). Es un pentágono que posee ventanas en sus cinco lados a 420m. sobre el mar y un cielo nivel Bortle tres (Rural). Se descartó la cúpula, puesto que la humedad reinante, pone en riesgo al equipo de observación, el telescopio y sus oculares. El observatorio es un ejercicio de reciclaje también, ya que rescata 5 ventanas de una anterior vivienda y permite que el telescopio tenga una visión sectorizada, desde el interior en

un ángulo controlado al horizonte hasta 60° grados aproximados hacia el zenit.

Los arquitectos divagamos según nuestro propio pensar y también, sobre aquellas partes del universo que nos proponen nuestros mandantes. En estos años de ejercicio espero al menos haber dado testimonio que los proyectos aquí generados, desde mi forma de pensar hayan sido fundamentalmente una oda a luz y por supuesto al sol. A este escrito invitaré sólo una imagen como parte final, de los cimientos de una casa en el Sur de Chile de mi autoría, que actualmente se desarrolla, formas curvas que serán recorridas por el sol para el habitar (2023).

A los 66 años de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso.



*... Lo cierto es que el sol
determina buena parte de la
orientación del programa de la
vivienda, pero vemos solo su
luz, ya que directamente no lo
podemos observar.*

INTERMEDIADORES DEL CO-HABITAR

MARIE NICOLE DOMANGE GONZALEZ

Existen diferentes motivos y formas de llegar a esta experiencia que llamamos "arquitectura", sin embargo, su esencia radica en ordenar nuestra comprensión del mundo a través de habitar, regalo tácito que se otorga de la experiencia de la gestación dentro del vientre materno y omnipresente que transmite la presencia del padre a través de sus sonidos, es así como aquello que llamamos cobijo, es lo que reconstruimos a lo largo de nuestra existencia.

Llegar a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso. Fue aprender, sin tener conciencia a lo que iba a llegar, solo 35 años después, se visualiza quizás un esbozo, una intermediatez, de lo que es ese sentido...el del habitar.

partir de la génesis del movimiento.....

Nos transformamos en observadores activos y participativos

.....Y llegar a la materia

Tratando de descifrar para recrear la pertenencia propia y colectiva.

Y con esa búsqueda salimos

Lo que catalogamos en sus diferentes formas, expresiones y especialidades, es ni mas ni menos que la fina experiencia de ser intermediadores de este gran co-habitar.





ESCUELA DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

Directora EAUV
Mabel Santibañez

Jefe Carrera
Nicolás Cuadra Díaz

Coordinador Red Alumni
UV-EAUV
José Agustín Vásquez

Coordinador de Extensión
EAUV
Gonzalo Herrera

Editor General
Gustavo Ávila

Diseño Gráfico
Pablo Duarte

Fotografía
Escuela de Arquitectura

arquitectura.uv.cl

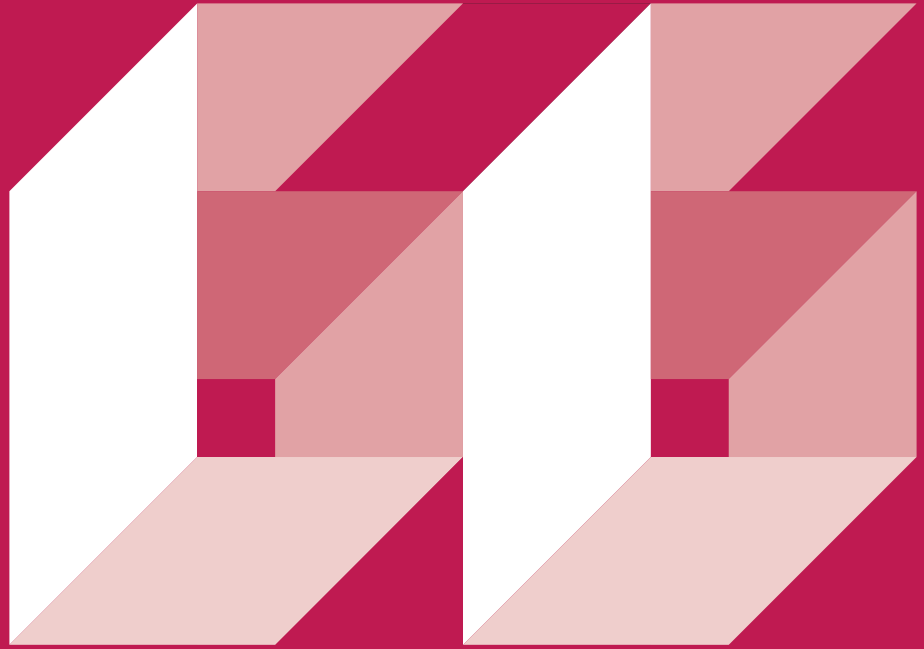
Av. El Parque N°570.
Playa Ancha - Valparaíso.
Chile

*Proyecto editorial
Dirección de Escuela de ARQ.
Edición de divulgación gratuita
Se autoriza la reproducción
parcial citando textos o imágenes conforme a
la ley de propiedad intelectual.*



ESCUELA DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

Adaptación de la imagen 60 años desarrollado por Osvaldo Bizama.



AÑOS 1957- 2023